

16 de julio de 2020

50 aniversario de la UNACC

Margarita Delgado
Subgobernadora

Buenas tardes.

Muchas gracias Manuel, y Cristina por esta invitación para que hoy, con motivo del 50 aniversario de la UNACC, os dirija unas breves palabras.

Es una lástima que no hayamos podido celebrar este aniversario en el formato originariamente planeado. Las circunstancias que estamos atravesando son extrañas y difíciles, pero debemos saber adaptarnos a ellas.

Pese a este singular escenario, cumplir 50 años es una efeméride que bien merece una celebración. Los aniversarios, especialmente los que marcan un paso de década, y no digamos ya el medio siglo, son un momento idóneo para hacer balance y ver qué hemos logrado.

Sin duda, en este periodo se ha logrado mucho, pero, si me lo permitís, como supervisora no puedo dejar de hacer alguna referencia a aquellas cosas en las que debemos seguir mejorando.

A lo largo de estos 50 años hemos atravesado varias crisis bancarias. La foto que hoy tenemos de nuestro sistema financiero es, naturalmente, resultado de esas crisis. Si hay algo que destaca en esa foto 'de familia' es el gran número de cooperativas presentes.

La realidad es que un número muy significativo de cooperativas de crédito han, habéis, superado estas crisis. Para ello sin duda habéis contado con vuestras fortalezas, entre las que creo que hay que destacar vuestra cercanía al cliente, el gran conocimiento de la realidad económica local y una gestión con los pies en el suelo, alejada de modelos de negocio especulativos y centrada en explotar vuestro conocimiento de esa clientela y sus necesidades.

Por otro lado, en un día como hoy creo que es justo destacar como fortaleza vuestra capacidad de apoyaros mutuamente cuando ha sido preciso. Como conocéis mejor que yo, el respaldo mutuo es uno de los principios básicos del movimiento cooperativo y en estos 50 años habéis demostrado que la solidaridad es una herramienta fundamental para capear problemas y situaciones comprometidas.

Ciertamente, echando la vista atrás constatamos que la sociedad -y la economía- de hoy es muy diferente de la de hace 50 años. Así que otra clave de vuestro éxito está en la capacidad de adaptación a esa realidad cambiante.

Por supuesto, una prueba dramática de lo cambiante que pueden resultar las cosas la tenemos en la crisis propiciada por el COVID 19. Es evidente que, por una vez, la crisis no tiene un origen financiero ni se relaciona con desequilibrios macroeconómicos.

No obstante, aunque esta crisis no tenga nada que ver con las anteriores, sí hay algo que sigue siendo cierto en este tipo de situación: las fortalezas que tengamos acumuladas el día que estalle una crisis serán las que nos permitirán capear el temporal.

Evidentemente, el objetivo del supervisor debe ser que el sector bancario sea una fortaleza en medio del temporal, no un problema añadido con el que debemos lidiar en el peor momento imaginable. Como se ha repetido últimamente, el sector bancario se encuentra en una situación mucho más sólida que la anterior crisis. Ello le permite contribuir a ser parte de la solución.

En todo caso, las crisis son, por definición, periodos de transición y, pese a sus peculiaridades, el COVID 19 no va a ser una excepción.

Creo que esta crisis va a servir como catalizador, acelerando muchas de las tendencias que ya observábamos y que hemos discutido muchas veces en nuestras reuniones. En primer lugar, en lo que respecta a la importancia de la digitalización. También en la necesidad de ganar en eficiencia y reducir costes; por supuesto, en lo crítico de una buena gobernanza y control de riesgos, basado en las mejores prácticas internacionales que permita a las entidades reaccionar de modo adecuado ante una realidad tan cambiante. Y por encima de todo, en contar con un modelo de negocio sólido y sostenible en el medio y largo plazo.

No sabemos lo que nos deparará el futuro, pero está claro que cuanto más preparados estemos, mejor nos irá a todos.

Permítanme que finalice. Les pido disculpas por haber aprovechado estas breves palabras para introducir alguna 'cuña supervisorá'. No quiero desviarme más de lo debido de lo que debe ser la idea central hoy: los 50 años que estamos celebrando y que, por encima de otras consideraciones, constituyen una historia de éxito, así que lo fundamental es que os transmita mi enhorabuena de corazón.

Espero que podamos seguir con la comunicación franca y sincera que tenemos, especialmente desde que soy Subgobernadora, lo que por supuesto no significa que siempre estemos de acuerdo en todo; más bien, al contrario. Como suelo decir, un diálogo supervisor fructífero se caracteriza por el entendimiento mutuo en los acuerdos, pero, sobre todo, en los desacuerdos.

Os deseo que los próximos 50 sean, al menos, tan exitosos como los que hoy celebramos. Eso sí, no me importaría que fueran algo menos intensos que los últimos 10.

Muchas gracias.